

Acerca de telecomunicación, teletraducción, telemedicina y voz

Nelson Verástegui*¹

Uno de mis temores al venir a vivir a Francia era caer enfermo y no poderle explicar a mi médico lo que tenía. Se trataba de un doble problema de traducción: traducción al francés y traducción de mis síntomas en palabras; era un problema de comunicación, es decir, de transmisión de señales mediante un código común al emisor y al receptor. El médico estudia las enfermedades, los modos de prevenirlas y los tratamientos para curarlas, pero, en la práctica, todo depende del intercambio que tenga con el paciente y de la manera como interprete todo tipo de mensaje hablado o gestual de la persona que tenga al frente. Lo más común es que el profesional ausculte y palpe a su paciente. Aunque parece que, como me contó un amigo médico, en los hospitales de los Estados Unidos, los médicos ya no tocan a los enfermos, sino que se contentan con formularles una serie de análisis para descubrir, a través de ellos, lo que padecen. La comunicación puede ser más o menos difícil según la personalidad y el comportamiento del interlocutor; cada cual puede ser extrovertido o introvertido, tímido o conversador, pesimista u optimista, hipocondríaco o despreocupado por su salud, sensible o impasible, sin olvidar complicaciones como la mudez o la sordera, por ejemplo.

Cuando conducimos un automóvil y vemos un peligro delante de nosotros, los ojos envían la información al cerebro, que decide mandar una señal al pie para frenar el automóvil, y la acción del frenado enciende las luces rojas del vehículo. Al cabo de un par de segundos, el conductor que está detrás de nosotros percibe las luces de los frenos y, a su vez, envía la señal al cerebro, que la transmite a los pies para que su auto también disminuya la velocidad.

En el caso de la traducción simultánea, también hay un tiempo de reacción entre el momento en que el intérprete escucha la frase del orador y el momento en que expresa este enunciado en su idioma materno. Afortunadamente, la traducción de un documento escrito admite más tiempo para su realización, aunque esto depende de las circunstancias de la labor, de la urgencia del documento o del tipo de texto. De manera similar, un médico puede necesitar actuar de urgencia si la vida de su paciente corre peligro o, al contrario, tener la posibilidad de esperar el resultado de análisis más completos para elegir el tratamiento que debe aplicarse.

Como vemos, las circunstancias, la urgencia, la calidad de la información y la actitud y colaboración de los actores que participan en la comunicación son importantes para el resultado que se pueda obtener. Los conocimientos adquiridos, la experiencia y la práctica, y la buena memoria son elementos determinantes para encontrar la mejor respuesta en cada caso. Dos parámetros fundamentales en este tipo de comunicación son, por lo tanto, la distancia y la urgencia.

La invención del idioma fue un primer paso capital en el desarrollo de la humanidad. Con la voz, los hombres primitivos pudieron comunicarse sin necesidad de establecer un contacto visual. Eso ya representó un primer aumento en el alcance de la comunicación. La invención de la escritura, además de su importancia como nuevo medio de memorización y almacenamiento de datos, fue un segundo paso para incrementar la distancia entre las personas que comunican, no sólo en el espacio, sino a través del tiempo. También la carrera tecnológica militar ha logrado agrandar la distancia entre los beligerantes, pero de esto no hablaremos aquí.

El prefijo griego *tele-*, que significa en algunas palabras 'lejos' o 'a distancia', o también 'relacionado con la televisión', nos da una idea de lo significativo de la distancia en la vida humana. En esta familia, tenemos muchos vocablos que van desde sueños o ilusiones antiguas, como *telepatía* o *telekinesia*, hasta inventos prácticos para la vista, tales como *telescopio* o *teleobjetivo*, o para el transporte, como *teleférico*, *telesilla* o *telecabina*, y sobre todo, las siguientes innovaciones que tienen que ver con el manejo de información: *telegrafía*, *telefonía*, *teletipo*, *telefacsimil*, *telemática*, *teleproceso*, *teleimpresión*, *teledetección*, *telemetría*, *telemando*, *telecontrol*, *teledirección*, *televisión*, *telebanca*, *telecompra*, *telemarketing*, *televenta*, *teletrabajo*, *telemedicina*, *teletraducción* y *telecomunicación*. El caso de la televisión es muy prolífico, pues hay muchas palabras relacionadas: *teledifusión*, *teletexto*, *teleoperador*, *teleclub*, *teletienda*, *telecomedia*, *telenovela*, *telefilme*, *telediario*, *telenoticiario*, *teleserie*, *telespectador*, *telegenia* y *telebasura*.

Está claro que una de las ilusiones de los seres humanos ha sido la ubicuidad y el poder hacer todo desde el mismo sitio, sin moverse; queremos ganar tiempo y acortar distancias. La influencia de la televisión es muy palpable, pues, con su aparición, por primera vez, si dejamos a un lado la radiodifusión sonora, el espectáculo se hizo presente en nuestra casa sin necesidad de desplazarnos. Hoy, sobre todo a partir de la llegada de la Internet a nuestra vida, desde nuestro hogar o puesto de trabajo, podemos comunicarnos con muchas personas que están en países alejados de los nuestros, consultar información que se encuentra en servidores informáticos de todo el mundo sin necesidad de ir a buscar en bibliotecas públicas, comprar pasajes de avión, reservar hoteles, vender acciones, con una facilidad que nadie había imaginado antes. Lo que parecía ciencia ficción en las historietas de Dick Tracy, en los años sesenta, lo tenemos ahora en los últimos modelos de teléfonos móviles con vídeo. Lo malo es que, mientras podemos relacionarnos con personas que están lejos, muchas veces no hablamos con nuestro vecino.

* Servicio de Terminología, Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT). Ginebra (Suiza). Dirección para correspondencia: nelson.verastegui@itu.int.

¿Hasta dónde estamos dispuestos a ir en esta dirección? Gracias a las telecomunicaciones, ya hemos avanzado mucho. El correo electrónico, la telefonía por la Internet o los mensajes cortos por teléfono móvil nos permiten comunicarnos sin vernos ni movernos, prácticamente desde cualquier lugar del mundo. Quizás, esto se deba a que la escritura, un invento ya antiguo, nos ha acostumbrado a alejarnos de nuestros interlocutores. Hemos aprendido a escribir y a expresar nuestras ideas de manera concisa y ordenada. Los medios electrónicos de comunicación nos enfrentan al problema de la inmediatez y de la necesidad de comunicar rápidamente. Es así como, de nuevo, se hace palpable lo que se pierde en una comunicación escrita con respecto a la comunicación oral frente a frente. Por ejemplo, en los foros de discusión por la Internet, suele haber malentendidos y peleas causados por malas interpretaciones de lo que una persona quiere decir por escrito. El humor, la ironía, la seriedad, la importancia relativa de las cosas, el poder decir lo que uno piensa de manera anónima o el desconocimiento de los interlocutores que se encuentran en la red son ejemplos de parámetros que se transmiten mal en la comunicación escrita por medios electrónicos. Así como los códigos de la correspondencia epistolar tradicional se han ido construyendo a través de los años, llegará un momento en que la comunicación por los medios electrónicos será natural para todos. Eso ha sucedido con el teléfono o con la televisión.

Pensemos ahora en algunos aspectos del teletrabajo, es decir, el trabajo que se ejecuta en un lugar remoto de las oficinas centrales o de producción, separando al trabajador del contacto personal con sus colegas, gracias a las nuevas tecnologías de telecomunicación. Las ventajas para el teletrabajador son, principalmente, ganar tiempo, pues evita trasladarse a la oficina, organizar los horarios laborales a su conveniencia y ser más independiente. Las mayores desventajas y riesgos para él son no poder separar con facilidad su vida privada de su actividad profesional, dedicar un espacio de su casa para su trabajo y perder el contacto tanto con sus colegas de oficina como con la realidad de su empresa. Se supone que el empleador, por su parte, necesita menos espacio para sus trabajadores, puede contratar personas a bajo precio en países muy alejados del suyo y, en últimas, reduce sus costos. La otra cara de la moneda es que pierde el control directo de sus empleados, tiene que proveerlos del material necesario en ciertos casos para que realicen el trabajo desde su casa y adaptar sus métodos de trabajo a estas nuevas circunstancias.

En el ámbito de la traducción, el teletrabajo es cada vez más común. Muchas organizaciones internacionales llevan muy pocos traductores al sitio de las conferencias, pero envían a la sede la mayor parte de los documentos para disminuir los costos. Teóricamente, si la distancia entre el lugar de la conferencia y la sede de la organización es adecuada, los documentos pueden traducirse de día en la sede al mismo tiempo que los participantes de la conferencia duermen de noche a miles de kilómetros. También se ha experimentado con la interpretación a distancia. En estas condiciones, los intérpretes se encuentran en un lugar y, gracias a las videoconferencias y a las redes de alta velocidad, pueden oír y ver a los participantes de una conferencia que se desarrolla en un lugar remoto, y traducir simultáneamente sus intervenciones. Se supone, de nuevo, que el empleador ahorra en gastos de viaje y dietas diarias para estas personas. Sin embargo, traductores e intérpretes se quejan de las condiciones de trabajo, pues la calidad de las telecomunicaciones no siempre es ideal, y la pérdida de información por la falta de contacto con la realidad de la conferencia influye en la calidad de su prestación.

La situación es más delicada con la medicina. Mientras muchas personas se automedican o aconsejan a otros los medicamentos que les han caído bien, raros son los galenos que aceptan diagnosticar o formular a sus pacientes por teléfono. Lo normal es que el paciente se desplace al consultorio médico o al hospital. Los médicos que hacen visitas domiciliarias son cada vez más escasos. No obstante, han aparecido servicios de consulta médica por la Internet. En uno de estos sitios, aparece lo siguiente: «ofrecemos la máxima tecnología médica digital que garantiza una evaluación exhaustiva y detallada para detectar las enfermedades en sus fases más precoces». Dice más adelante:

...la telemedicina es básicamente medicina a distancia. Es una aplicación de la telemática médica. El término telemática se refiere a la aplicación complementaria de informática y telecomunicaciones. La telemedicina tiene muchas subdivisiones como la telesonografía, telecirugía, consulta médica, telerradiología, diagnóstico remoto por imagenología digital térmica, etcétera.

¿Qué paciente tendrá la suficiente confianza para utilizar este servicio? No es ciencia ficción. Hay especialistas médicos que colaboran con sus colegas en ciertos hospitales o en lugares remotos con ayuda de las telecomunicaciones. ¿Llevaremos en el futuro, en el cuerpo, sensores telemáticos para nuestras señales vitales, que serán enviadas a los hospitales o a los médicos que nos traten?

Aquí detengo este pensamiento en voz alta sin llegar a ninguna conclusión. He escrito esta nota para experimentar un sistema de reconocimiento de la voz con un uso mínimo del teclado y del ratón; este documento ocupa unos trece mil caracteres, y el fichero con el sonido de mi voz, casi veintiocho millones. Para variar, no se ha llevado el viento mis palabras. Es posible, estimado lector, que usted esté leyendo este artículo a través de la Internet. He aquí un ejemplo más de los cambios que la tecnología de las telecomunicaciones y de la informática está produciendo en nuestra vida.